La recepción en lengua española de la «novela de hotel» en la obra de Vicki Baum (1888-1960)

PILAR MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos. G. I. R. MHISTRAD/TRADEC
pilar.martino@urjc.es

Introducción

La escritora austriaca Vicki Baum (Viena, Austria, 1888-Hollywood, Estados Unidos, 1960) sufrió el exilio forzado, debido a su condición de judía. El régimen nacionalsocialista prohibió la publicación de sus obras. Hasta 1931 fue autora de gran éxito en los tres países europeos de habla alemana. Ese año se trasladó a Estados Unidos y comenzó a colaborar con la industria del cine como guionista. Poco más tarde, en 1932, se exilia definitivamente. Una década después, en 1941, comenzó a escribir sus novelas directamente en inglés ante su insatisfacción por las traducciones que se hacían de su obra en esta lengua. Esa insatisfacción podría haber conducido a que ejerciese la autotraducción, sin embargo, a la pregunta del periodista Walter Ducloux[1] al respecto, nuestra autora respondió que de ninguna manera, porque consideraba que traducir era mucho más difícil que escribir: *«übersetzen ist viel schwieriger als schreiben»*.

Aunque no practicó la autotraducción literaria, sí ejerció la traducción dentro de su ámbito de formación, la música,[2] pues tradujo libretos de ópera del alemán al inglés, a petición de su marido, el director de orquesta Richard Lert.[3]

De su vasta obra literaria, hemos focalizado la atención sobre el éxito de su extensa producción novelística,[4] cuya recepción en español tuvo lugar a partir de los años treinta; en algunos casos de forma casi inmediata a la

1 Véase la nota 5 a pie de página.

2 Vicki Baum estudió la carrera de música en el Conservatorio de la Asociación de Amigos de la Música (*Gesellschaft der Musikfreunde*), en Viena, y arpa en la Academia de Música y Artes Escénicas (*Akademie für Musik und darstellende Kunst*), Viena. Como intérprete de arpa tuvo ocasión de actuar en distintos teatros alemanes, donde conoció al que sería su segundo marido, el músico y director de orquesta R. Lert.

3 Richard Lert, cuyo apellido original era Levy, de origen judío, era director de orquesta y emigró a Estados Unidos junto a su esposa. El hermano de Richard Lert, Ernst Joseph Maria Lert, también músico, fue director de escena, compositor, libretista e historiador de la música.

4 Su biógrafa, menciona treinta novelas, numerosos relatos breves y varias obras de teatro. Cfr. Nicole Nottelmann: *Die Karrieren der Vicki Baum. Eine Biographie,* München: btb Verlag, 2009, p. 10.

publicación en lengua original. El éxito de sus novelas fue de tal calibre que sus *Obras completas* se publicarían en español entre 1952 y 1961. El éxito del primer volumen de sus *Obras completas*, en la editorial Planeta, dio lugar a varias reediciones. En unos casos la editorial contó con traducciones previas, publicadas en Argentina y vertidas al español por traductores argentinos, en otros contó con traductores españoles cuyo trabajo se desarrollaba fundamentalmente en el sector editorial radicado en Barcelona. La editorial Planeta, fundada en Barcelona en 1949, rápidamente se hizo con los derechos de una amplia nómina de autores literarios para lanzar al mercado las novelas de mayor éxito lector.

De las *Obras completas* de Vicki Baum hemos escogido para nuestro estudio tres novelas cuyas complicadas tramas se desarrollan en contextos hoteleros, a saber: *Gran Hotel*, *Hotel Shanghai* y *Hotel Berlín 1943*. En todas ellas, pero especialmente en la segunda, con cerca de 700 páginas y un desarrollo argumental en el que un amplio coro de personajes enmadejados y una presencia absolutamente apabullante de referentes culturales muy bien documentados e históricamente fundamentados, provoca que el traductor se vea obligado a realizar un profundo trabajo de documentación y a utilizar textos paralelos sobre el periodo histórico que envuelve el hilo argumental. Éste gira en torno a una trama en la que las relaciones personales, desarrolladas en un contexto hotelero, ocupan un lugar preeminente.

El hotel es un espacio singular y punto de encuentro de la más variopinta red de personajes, en el que la sucesión de hechos diarios extraordinarios provoca que la realidad supere incluso a la ficción, razón por la que los hoteles despiertan tanto interés entre los autores literarios como escenario de sus argumentos e incluso como coprotagonistas de las tramas noveladas.

Perfil biográfico de la autora

Vicki Baum, escritora, periodista, guionista de cine y concertista de arpa, nace en Viena en 1888, en el seno de una familia de profunda raigambre judía, condición que ella rechazó años más tarde al no considerarse una persona religiosa. Es más, según ella misma relata en sus textos autobiográficos y entrevistas,[5] recordaba cómo en su infancia ya había empezado a

5 Su autobiografía, *Es war alles ganz anders* (con prólogo de Elke Hidenreich), se publicó a título póstumo, en 1962. Además de estas memorias en formato libro, en el archivo audiovisual de la Mediateca Nacional de Austria (Österreichische Mediathek. Audiovisuelles Archiv) se conservan tres entrevistas realizadas a la autora por el periodista Walter Ducloux en 1956 y 1958 en su casa de California, durante las cuales, a manera de pinceladas biográficas, menciona algunos datos interesantes sobre su profesión. Para los datos biográficos sobre la autora, resulta

cuestionarse la idea de la existencia de un ser superior omnisciente, ominipotente y omnipresente como un sinsentido. Ese descreimiento y talante aconfesional desde la infancia podría haber llevado aparejado un alejamiento no sólo de la religión que profesaban sus padres, sino también de otras religiones. Sin embargo, se casó con el compositor Richard Lert, católico, y, posteriormente, bautizó a sus dos hijos en la religión evangélica. Todo ello no fue óbice para que durante la persecución a los judíos que se desató en Alemania y dio lugar al aniquilamiento social y personal de un colectivo fundamental en el tejido cultural y económico centroeuropeo, ella estuviese también en el punto de mira y se prohibiesen sus obras, al ser consideradas por los nazis como profundamente amorales y destructoras del ideal ario de mujer que promovía el nacionalsocialismo.

El ambiente altamente hostil en Alemania y Austria hacia los judíos, unido a su estancia en Hollywood en 1931 y al éxito de su obra *Menschen im Hotel* (traducido al español como *Grand Hotel*), llevada tanto al cine hollywoodiense como al teatro en Broadway, contribuyeron, sin duda, a que en marzo de 1932, antes del advenimiento de Hitler al poder, tomase la decisión de trasladarse definitivamente a Estados Unidos.

Aficionada desde su juventud a la escritura, se dedicó profesionalmente a ella relativamente tarde, pues hasta 1926, fecha en la que se trasladó a Berlín en calidad de redactora de revistas, no se tomó realmente en serio el papel de escritora, aunque antes de que le llegara el éxito ya había escrito once novelas. Tres años después de arribar a Berlín publicó la novela *Menschen im Hotel*, que alcanzaría un gran éxito de público y daría a conocer a nuestra escritora en el polisistema cultural en lengua alemana. El fulgurante éxito de esta obra propició el interés de la industria cinematográfica norteamericana y le ofrecerían trasladarse a Hollywood para colaborar en la escritura del guion para ser llevada al cine, como hemos mencionado más arriba. A partir de ahí, la espiral de éxitos y la consiguiente fama le llevarían a afirmar que ese beneplácito desmesurado por parte del público conllevaba, paradójicamente, soledad.

Residió en Estados Unidos el resto de su vida hasta que, en 1960, falleció a consecuencia de una leucemia.

asimismo de gran interés leer una biografía novelada, titulada: *Vicki Baum. So herrlich lebendig*, escrita con Yvonne Schymura y publicada en la editorial Herder en 2017.

Obra literaria: El espacio hotelero como marco de la trama argumental

Como punto de partida nos parece oportuno resaltar aquí que Vicki Baum fue una entusiasta e incansable viajera. A consecuencia de esa acendrada afición al viaje y al contacto con otros entornos culturales, fue, asimismo, habitual usuaria de los servicios hoteleros. Nuestra autora era, además, una aguda observadora de todo lo que ocurría en su entorno, tanto en lo que respecta a las relaciones interpersonales como a todo tipo de situaciones ordinarias y extraordinarias. Así pues, es lógico que dadas esas características de la personalidad de Vicki Baum, en su obra narrativa, aun cuando la mayoría de sus títulos no lleve aparejado el término «hotel», las tramas se desarrollen con relativa frecuencia en ese espacio cosmopolita que sirve de punto de encuentro e interacción entre personas de la más variada y variopinta procedencia. Los protagonistas de sus novelas suelen ser europeos —aunque no siempre, como veremos más adelante— que, por uno u otro motivo, han emigrado, viajan por placer o por necesidad, o bien se han exiliado de forma obligada o, también, voluntariamente. Hemos escogido para este estudio tres de sus novelas en cuyos títulos sí está la palabra «hotel», pero no podemos olvidar que uno de los guiones que escribió para el cine se titulaba *Weekend im Waldorf* (*Fin de semana en el Waldorf*) famoso hotel neoyorkino; que otra de sus novelas, *Zwischenfall in Lohwinkel* (*Accidente en Lohwinkel*), se desarrolla en una casa de huéspedes en un ambiente rural; que en *Rendevouz in Paris* (traducido al español como *Lo que los hombres nunca saben*) tiene lugar en un hotel parisino el punto álgido de la relación entre los amantes, protagonistas de la historia, o que *Es begann an Bord* (traducido al español como *Una noche en el trópico*) el punto de encuentro entre los personajes sea un barco y sus camarotes, otro espacio que cuando hace las funciones de hotel ha dado lugar al curioso neologismo *botel*. Y no son los únicos textos de Baum en los que sus personajes, bien directa o bien tangencialmente, están relacionados con un establecimiento alojativo. Esto es comprensible, según nuestra opinión, dada la vida de itinerancia que experimentó nuestra autora, de manera que ese vaivén vital que practicó con asiduidad —unido a su aguda capacidad de observación— provocó que adquiriera una experiencia más que suficiente sobre el trasiego humano que tiene lugar en los hoteles.

En la crítica literaria sobre la autora es común encontrar comentarios que hablan de una literatura «superficial» y su estilo «demasiado ornamental». A esos términos de superficialidad y demasiada ornamentación en sus novelas, Vicki Baum escribe en sus *Memorias* que «Es cierto, lo creo y acepto humildemente esta reprensión. Pero, por favor, mis muy estimados señoras y señores del *Suplemento Literario*, tomen en consideración por una

vez el mundo en el que me crie…, el entorno que conformó y en el que se formó ese lado ornamental y digno de crítica de un joven ser humano que pertenecía a una ciudad, a un país, que precisamente conducía, con gran pompa, a una época hacia su tumba».[6]

A pesar de esas críticas, cuando uno se adentra en la lectura de sus obras, sean las que aquí han constituido nuestro objeto de estudio o bien otras, es perceptible una extraordinaria capacidad de observación sobre los comportamientos y reacciones humanas en situaciones conflictivas, así como una acentuada habilidad para captar ambientes propios de otras culturas. Las historias de vida que afectan a los personajes de sus novelas y que conforman la trama argumental están relatadas con precisión y con una excepcional riqueza descriptiva, bellamente expresada. Viajera impenitente, como ya hemos apuntado más arriba, y gran lectora, condiciones imprescindibles para poder llegar a ser escritor, no cabe duda de que supo acumular datos e imágenes, darles tiempo de reposo en su mente y reflexionar sobre todo lo vivido en sus viajes para, posteriormente, crear los argumentos de sus textos en esos sugestivos espacios de encuentro y convivencia que son los establecimientos hoteleros.

Grand Hotel (*Menschen im Hotel*), 1929

De su vasta obra novelística, sin lugar a dudas *Menschen im Hotel* (*Grand Hotel*) le proporcionó una fama imparable que, sin embargo, no la satisfizo plenamente. La investigadora Szadkowska,[7] quien ha dedicado su tesis doctoral a Vicki Baum y ha analizado seis de las obras de nuestra autora, entre ellas *Grand Hotel*, afirma que esta es una de las más importantes novelas de los «locos años veinte» ambientada en la gran ciudad y, a su vez, un texto prototípico de la corriente artística neo-objetivista[8] que recorría Alemania por esas fechas. La trama se desarrolla en un hotel de Berlín y concretamente el establecimiento hotelero en el que se inspira la autora como marco contextual es el Hotel Adlon, un hotel de lujo, situado en la

6 V. Baum: *Es war alles ganz anders,* Köln: Kiepenheuer & Witsch, 2019, p. 8: «Es ist wahr, ich glaube es, und ich akzeptiere demütig diesen Verweis. Aber, bitte, meine verehrten Damen und Herren von der *Literaturbeilage*, bitte ziehen Sie einmal die Welt in Betracht, in der ich aufgewachsen bin – die Umgebung, welche diese kritikwürdige, ornamentale Seite in einem jungen Wesen heranbildete, das zu einer Stadt, zu einem Land gehörte, wo man eine Epoche mit ornamentalem Pomp zu Grabe trug.» (traducción propia).

7 Véase *Ruhm bringt immer Einsamkeit,* 2017, pp. 110-140.

8 *Die Neue Sachlichkeit* o *Nueva Objetividad* fue un movimiento artístico y literario iniciado hacia 1910, pero que tuvo su época de auge en el periodo de entreguerras. En líneas generales, mostraba la crudeza de la realidad con una fuerte carga satírica.

avenida Unter den Linden, en la zona más elegante de la ciudad, junto a la Puerta de Brandenburgo.[9]

Por lo que respecta a la trama, aunque se trate de una novela coral, como muchas de sus obras en las que la imbricación de personajes y sucesos forman una cadena cuyos eslabones parecen cerrar un círculo, no podemos olvidar que siempre hay un personaje protagonista que, por uno u otro motivo, sobresale de los demás y sirve de punto de unión entre todos. En esta novela, esa protagonista es una mujer, otro de los rasgos ineludibles en las novelas de Vicki Baum, quien trata de ofrecer al lector a mujeres emancipadas, independientes, como en este caso una bailarina rusa, la Grusinskaja, acostumbrada a los vaivenes viajeros y a vivir en hoteles urbanos. Ella es la protagonista, pero el círculo de personajes se compone de figuras procedentes de diferentes capas socioeconómicas que coinciden, por circunstancias de la vida, en el mismo cronotopo, lo que da lugar a encuentros, desencuentros y nuevas relaciones. La Grusinskaya, cansada de una vida de esfuerzo, viajes y representaciones, percibe que a su edad ya no goza del beneplácito del público como cuando era joven y tiene ideas suicidas.

Los personajes, además de la *prima donna* del ballet, la Grusinskaya, son: el Dr. Otternschlag, quien ha decidido residir de forma permanente en ese hotel berlinés como una forma de evadirse de la soledad. Siempre sentado en la planta noble del hotel, cerca del bar para poder observar el trajín de personas que llegan, disfrutan de su estancia, y se marchan. Desde ese observatorio, este personaje siempre piensa que en un hotel nunca pasa nada, que es un interminable ir y venir de personas sin más, gente que se cruza sin interactuar, una apariencia bien alejada de la realidad.[10]

Otro de los personajes es Preysing, director general de una fábrica y asiduo practicante de la doble moral. Padre de familia que echa sus canitas al aire de vez en cuando, especialmente con la secretaria Flämmchen,[11] una joven con ansias de arrimarse a un árbol del que caigan frutos económicos sin fin. Harta de una vida gris, quiere ser actriz y le muestra al director

9 Pórtico monumental, construido a finales del siglo XVIII, como una de las dieciocho puertas que tenía la muralla que rodeaba Berlín.

10 Nuestra experiencia personal durante más de dos décadas en el sector turístico, más concretamente en el hotelero, tanto en la faceta de comercialización como en la de, sobre todo, directora de hoteles con una clientela mayoritariamente internacional, nos ha demostrado que la maraña de relaciones que se pueden establecer en un hotel conforma una trama en la que, con frecuencia, la realidad conforma un auténtico teatro del mundo, donde los sueños no son sólo ideales fruto de la imaginación o del deseo.

11 El nombre que Vicki Baum da a este personaje ya es indicativo de por dónde van los tiros de la ardiente profesión que ejerce la jovencita *Flämmchen*, diminutivo de *Flamme* o *llama*.

general fotos picantes, prometiéndole que le hará todas las carantoñas que él quiera a cambio de que patrocine su carrera. Los encuentros amorosos entre ambos tienen lugar en el hotel, espacio que podemos considerar tan protagonista de la novela como los personajes que interactúan en ella.

Por otro lado, el contable de esa fábrica, Otto Kringelein, un hombre enfermo y desahuciado, quien también decide pasar los últimos meses de su vida malgastando todos sus ahorros en el disfrute de los lujos a los que nunca ha tenido acceso y a los que le incita el barón von Gaigern, un joven aristócrata venido a menos, que ha fundido su fortuna con el juego y para sobrevivir se convierte en un ladrón de joyas. Una noche se introduce en la habitación de la bailarina para robarle un valioso collar de perlas que ella custodia como el mayor tesoro de su vida, pues piensa que le trae suerte a una edad en la que la mayoría de las primeras figuras del ballet ya se han retirado. Cuando está en la habitación de la bailarina, el barón oye cómo ésta expresa su intención de suicidarse. En un arrebato de piedad hacia ella, decide ayudarla y consolarla, lo que despierta una atracción pasional en la bailarina y pasan la noche desesperadamente enmadejados. A la mañana siguiente, ella le ofrece que se convierta en su acompañante en la gira que está a punto de iniciar en Viena y Praga.[12] El barón está en la ruina, por lo que empezará a idear más fechorías para hacerse con dinero y viajar hasta Viena para encontrarse con ella.

A partir de aquí la trama se complica cada vez más, hay un asesinato, un arresto, enredos cuya madeja se hace cada vez más complicada de desliar.

Nada más publicarse, la obra tuvo tanto éxito que, además de las ya citadas adaptaciones que se hicieron para cine y teatro, e incluso un musical en Hollywood, muy rápidamente empezó a traducirse a otras lenguas, y también al español, pues ya en 1931 se publica en la editorial Dédalo, en Madrid, en la traducción de Luis Blanco de Vicente. A esta le seguirían otras nuevas traducciones, publicadas en Buenos Aires y en Barcelona, siendo la que quedaría como texto clásico para nuevas reediciones la que hiciera el traductor Víctor Scholz (1919-1988), también directamente del alemán al español, en 1952, como veremos un poco más adelante.

12 En Viena de alojará en el lujoso hotel Bristol, frente a la Ópera, y con un elegante patio o espacio interior que hoy día tiene un sinfín de tiendas de lujo. En Praga, el hotel elegido es el Imperial, también de lujo y aún hoy día en funcionamiento. Es uno de los hoteles más singulares del *art decó,* muy cerca, por cierto, de la Universidad Carolina: «Im Hotel Imperial in Prag ist schon ein anderes für sie reserviert, und im Hotel Bristol in Wien auch, ihr gewohntes Zimmer nach der Hofseite, Nummer 184, mit Bad. Und eines in Rio und eines in Paris, in London, in Buenos Aires, in Rom, eine endlose Perspektive von Hotelzimmern mit Doppeltüren und fließendem Wasser und mit dem undefinierbaren Geruch der Rastlosigkeit und der Fremde».

Hotel Shanghai, 1937

En 1937 publica *Hotel Shanghai*, en la editorial holandesa Querido, de Amsterdam, donde, por otro lado, se publicarían en Europa muchas de las novelas que Vicki Baum escribió durante su expatriación en Norteamérica.

Hotel Shanghai es una novela en la que se cuestiona el tema de la diáspora judía. La estructura es sumamente original, pues de los nueve personajes principales de la novela, Baum escribe nueve biografías, tras las cuales comienza la trama novelística en sí, el encuentro en Shanghai de todos esos personajes, cada uno de ellos debido a un motivo diferente. Cuando el lector llega a ese punto en que comienza la novela ya sabe con qué bagaje personal y profesional arriban a China y cuáles son las razones de haber viajado hasta esa ciudad portuaria asiática. Téngase en cuenta que, de las casi setecientas páginas de esta obra, la primera parte, es decir, la relativa a las biografías de los personajes, ocupa desde la página 13 a la 315, y la segunda parte, los veinticinco capítulos de la novela, desde la página 319 a la 676, en la edición que hemos utilizado para nuestro estudio.[13]

Los personajes son: 1) B. G. Chang, que «nació en un bote. De noche, mientras el río lamía suavemente las tablas de la vieja embarcación, él vino al mundo. Su madre, que lo separó de ella con un cuchillo oxidado, murió a la mañana siguiente.»[14] 2) El Dr. Emanuel Hain, oriundo de la ciudad alemana de Frankfurt, cuya familia modificó su apellido Rosenhain para no dar pistas sobre su origen judío. 3) Kurt Planke, un alemán del norte que «pasó los primeros seis años de su vida en la choza de pescadores de sus abuelos [...] detrás de los médanos de la costa del mar Báltico».[15] Era músico y comunista, para más señas. Perseguido por el régimen nazi, se exilió en París, como también había hecho el Dr. Hain. 4) Jelena Trubova, hija de campesinos rusos, encontrada un día acurrucada en una estación y sola. Su hermano Grischa, con quien tenía una estrecha unión emocional, había desaparecido. Ella fue adoptada por la familia Tschirikow, que se trasladó a Constantinopla, huyendo de los bolcheviques. 5) Lung Yen, cuya niñez «estuvo arrullada por el susurro monótono de los bambúes. La casa de sus antepasados [que siempre permanecería en su mente como un idílico lugar al que volver] se alzaba entre las colinas, junto a la Aldea de las Montañas Claras y sus paredes, desteñidas por las lluvias, estaban rodeadas por los

13 V. Baum, *Shanghai Hotel,* en *Obras Completas,* Barcelona: Ed. Planeta, vol. I., (1952, 1955), 1957.

14 *Ibidem,* p. 13.

15 *Ibidem,* p. 78.

campos.»[16] 6) Ruth Anderson, norteamericana de Minneapolis, nieta de emigrantes suecos, se hizo enfermera, una pasión que empezó a desarrollar desde niña cuidando y vendando a sus muñecos, y, posteriormente, cuando «llevó a su casa una colección de animales enfermos»:[17] gatitos ciegos, perros abandonados y palomas con las alas rotas. Tras la debacle económica de 1929, la familia se arruinó, ella empezó a trabajar en un hospital, pero para poder ganar más dinero se postuló en una compañía aérea para ser azafata. En uno de los vuelos, atravesando un temporal, el avión tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia. En ese vuelo conoció a 7) Frank Taylor. Este había nacido en Hawai, hijo de madre indígena y padre norteamericano. Heredó de su madre sangre de aventurero. Víctima de los engaños amorosos de su coqueta mujer, su relación terminó en divorcio. Se dedicó profesionalmente a la fotografía y encontró un puesto en Shanghai en la sucursal de la Eos Film and Photo Company. 8) Yoshio Murata, muy vinculado a su abuelo y a las ancestrales tradiciones japonesas. Ávido lector y políglota, aprendió chino, inglés, francés… descubrió a los melancólicos autores rusos. Estaba convencido de que las lenguas extranjeras y su literatura le abrirían muchas puertas al mundo, sin perder de vista su cultura japonesa, pues «se sentía profundamente orgulloso de que Asia hubiera creado la poesía japonesa en un tiempo en que Inglaterra era una isla salvaje y América un continente ignorado en medio de mares desconocidos».[18] Emigró a América, en calidad de corresponsal comercial de una empresa algodonera. De allí se trasladó a Europa, a Francia, donde conoció a Jelena Trubova; posteriormente viajó por Italia y Alemania, donde se encontró con su hermano, militar, que le puso en antecedentes de la que se estaba preparando en Oriente, nada más y nada menos que la guerra sino-japonesa.[19] Esta referencia en la novela ya da idea de hasta qué punto Vicki Baum estaba al tanto de lo que sucedía en el mundo. Había trabajado como periodista en Berlín y el desarrollo de las noticias que afectaban a la estabilidad mundial formaban parte de su pan diario. Y, por último, 9) el personaje del Dr. Yutsing Chang, hijo de un banquero que pretendía que heredase el puesto y el patrimonio familiar, pero él se hizo comunista, activista y revolucionario que traducía al chino los manifiestos redactados por los rusos. Poco a poco se vio envuelto en los disturbios que recorrían en país.

Durante ochenta y ocho días, la ciudad de Shangai fue sitiada y bombardeada desde aire y tierra. En el Hotel Shangai, establecimiento

16 *Ibidem*, p. 136.
17 *Ibidem*, p. 169.
18 *Ibidem*, p. 231.
19 Esta guerra se desarrollaría entre 1937 y 1945.

donde se alojaban normalmente los extranjeros, hizo blanco una de las primeras bombas que se arrojaron desde el aire. El daño causado fue sufrido por innumerables personas, cada una dando lugar a una diferente historia de vida, que como los hilos entrelazados en un telar movidos por la barquilla van formando el tejido, es decir, el texto.

Esta novela aporta relevantes e interesantes datos sobre el momento histórico en que se desarrolla la historia de relaciones humanas: unas, buscadas; otras, sobrevenidas; algunas más, casuales. Sea como fuere, todas ellas terminan uniendo a los nueve personajes en un destino común.

Hotel Berlín (*Hier stand ein Hotel*), 1943

Por último, en esta novela los protagonistas son la aspirante a actriz de teatro, Lisa Dorn, amante de un general del ejército nacionalsocialista, y, por otro lado, Martin Richter, a quien la Gestapo busca desesperadamente. El hotel es punto de encuentro de altos mandos de la Gestapo. No sólo eso, sino que la Gestapo tenía una oficina en la última planta del hotel y, en un momento determinado, surge la duda de si el «fugitivo» y miembro de la resistencia, Martin Richter, podría estar escondido precisamente en el Hotel Berlín, donde, sin que la policía secreta lo sepa, varios de los empleados forman también parte de la resistencia al régimen nacionalsocialista. También en este caso, como en la novela *Hotel Shanghai*, hay un bombardeo feroz, en esta ocasión procedente de las fuerzas aliadas, y el hotel queda más que dañado.

Un gran abanico de personajes acompaña a la pareja protagonista, sin dejar de tener una importancia vital para el desarrollo de la historia. Entre esos personajes destacan recepcionistas, conserjes y botones, además de las camareras de pisos, el médico del hotel, militares de alta y baja graduación, músicos húngaros que tocan en el bar del hotel, un prisionero de guerra británico, al que le obligan a retransmitir discursos desalentadores para el ejército de su país —previamente escritos por los nazis—, y tantos otros personajes que forman parte de un escenario donde las idas y venidas se suceden sin fin para dar forma a una apasionada historia de amor y drama en medio de una guerra que toca a su fin. Escapadas rocambolescas, suicidios inducidos, renuncias, engaños, traiciones, denuncias, amenazas, depresiones nerviosas, miedo, angustia, hartura, crisis de identidad… todo tipo de reacciones tienen cabida en esta historia. En un momento de la misma, la autora escribe:

> «[…] ayer las cosas parecían ir bien. Hoy parecían ir mal. Las cosas parecían ir muy mal en la brillante y soleada mañana. El hotel semejaba una casa de orates. Era como si todos los huéspedes se acercaran al

> mismo tiempo al escritorio [a la recepción], empujados por un mismo impulso: el de marcharse. Había que salir a toda costa de aquella ciudad en peligro, de aquel país condenado. Se indagaba sobre trenes, aviones, horarios, combinaciones. Los dos viejos [recepcionistas] eran impotentes para atender tantos requerimientos sobre cambios de días de partida, cancelación de reservas, cables a puntos distantes, telegramas a Estocolmo, Zürich, Amsterdam, Angora, Budapest. El médico del hotel, sentado en un rincón, diagnosticaba acerca de los síntomas y los clasificaba».[20]

El texto está plagado de críticas no veladas, sino explícitas, al régimen nacionalsocialista y a sus métodos para acogotar a la población e inducirla a seguir luchando sin cuestionarse las órdenes dadas por el «cabo patatero», como la autora denomina a Hitler por boca de uno de sus más prestigiosos generales, conduciendo con ello a los alemanes al matadero. En otro momento del texto afirma que «aquello era el caos y, para el espíritu alemán, el caos era insoportable.»[21]

El hotel, el escenario de la novela hasta prácticamente la última página, queda seriamente dañado, destruido por el bombardeo sobre Berlín:

> «El hotel estaba todavía allí, aunque el incendio había devorado los dos pisos superiores de la nueva ala [...] la metralla había dejado sus huellas en algunas de las suntuosas columnas del vestíbulo y el techo de cristal se había venido abajo en pedazos [...] En medio del polvo, del humo y del desagradable olor del incendio y de los explosivos, una multitud informe se apretujaba en torno al escritorio [a la recepción], gritando, empujándose, gesticulando y jurando: los que querían salir a toda costa de la ciudad maldita, los que habían quedado sin habitación y los que habían perdido todas sus pertenencias en el holocausto [...]».[22]

La historia termina con un halo de esperanza no resuelto en la novela, lo que deja a la imaginación del lector de qué manera podría seguir la historia de amor pasional desatada entre la actriz de teatro y el fugitivo cuando ella deja todo atrás —ayudada, para más señas, por uno de los botones del hotel— para ir al encuentro del amado sin estar segura de si aún vive.

20 V. Baum: *Hotel Berlin, 1943* (traducción de Miguel de Hernani) en *Obras Completas,* Barcelona: Ed. Planeta, 1961, pp. 1703-1704.

21 *Ibidem*, p. 1707.

22 *Ibidem*, p. 1817.

La recepción en lengua española de la «novela de hotel» de Vicki Baum

De toda la producción novelística de Vicki Baum, nos hemos cuestionado cómo fue la recepción de estas tres «novelas de hotel» en el mercado editorial de lengua española.

Las tres novelas cuya trama se desarrolla en un contexto hotelero, ya se trate de una historia de amor entre una primera bailarina y un noble arruinado y ruin; de una historia en la que se mezclan los caracteres y las costumbres de Oriente y Occidente en un ambiente de incertidumbre y desilusión; o bien una historia de tintes dramáticos en la que se contraponen belicismo y pacifismo, tuvieron una inmediata repercusión en el mundo editorial y se tradujeron a otras lenguas, entre ellas al español, al poco tiempo de su publicación en lengua original.

La consulta del *Index Transationum* sobre las obras de Vicki Baum traducidas a otras lenguas, proporciona una sorpresiva información en esta base de datos de bibliografía de literatura traducida, y es que solamente aparecen ocho referencias, de las cuales, tres son tres traducciones de *Grand Hotel* por diferentes traductores; otra de las referencias es *Hotel Shanghai* y con la curiosidad de que en 1932, es decir, solamente tres años después de la publicación de *Grand Hotel,* hubo dos traducciones al español en ese año. Por otro lado, si acudimos tanto al catálogo de la Biblioteca Nacional de España (BNE) como al de la Biblioteca Nacional de Argentina, nos damos cuenta de que Vicki Baum fue un auténtico fenómeno literario. De ese fenómeno, a estas páginas traemos únicamente las traducciones de las tres novelas que hemos enmarcado en lo que hemos venido a denominar «literatura de hotel», detalladas en la siguiente tabla:[23]

23 De los traductores de estas tres «novelas de hotel» que aparecen en la tabla, de elaboración propia, cuando hemos podido saber las fechas de nacimiento y muerte de los respectivos traductores, las hemos especificado. Esto mismo hemos hecho más adelante en la relación completa de traductores que figuran en las *Obras completas* de Vicki Baum editadas en Planeta, datos que no siempre ha sido fácil localizar.

Título LO	Año edición	Título LM		Traductor	Ciudad edición	Editorial	Año	Observaciones
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Traducción del alemán	Luis Blanco de Vicente	Madrid	Dédalo	1931 1932 1942	
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*		Arturo Mori (1888-1953)	Madrid	Rivadeneyra	1932	Adaptación comedia en 3 actos
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*		Efraim Brunstein	Buenos Aires	Cronos	1949	
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*		Ramón Folch i Camarasa (1926-2019)	Barcelona	Vergara	1965	
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Traducción del alemán	Víctor Scholz (1919-1988)	Barcelona	Planeta	1952 1958 1964 1965 1967 1968 1969 1971 1972 1975 1991	
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Trad. del alemán	Víctor Scholz	Barcelona	Círculo de Lectores	1972	

Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Traducción del alemán	Víctor Scholz	Esplugas de Ll. (B)	G. P.	1973 1975 1977 1980	1980, en la ficha BNE figura traducción del inglés
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Traducción del alemán	Víctor Scholz	Madrid	Aguilar	2005	
Menschen im Hotel	1929	*Grand Hotel*	Traducción del alemán	Víctor Scholz	Barcelona	Backlist	2011	
Hotel Shanghai	1937	*Shanghai hotel*	Traducción del inglés	Máximo Siminovich	Buenos Aires	Santiago Rueda	1950 1953	
Hotel Shanghai	1937	*Shanghai hotel*	Traducción del inglés	Máximo Siminovich	Barcelona	L.A.R.A.	1947 1948 1959	
Hotel Shanghai	1937	*Shanghai hotel*	Traducción del inglés	Máximo Siminovich	Barcelona	Plaza & Janés	1962 1963 1966 1972 1977 1978	
Hotel Shanghai	1937	*Shanghai hotel*	Traducción del inglés	Máximo Siminovich	Barcelona	G. P.	1959 1962 1969 1970 1974 1975 1978	

Hotel Shanghai	1937	*Shanghai hotel*	Traducción del inglés	Máximo Siminovich	Barcelona	Círculo de Lectores	1980
Hotel Berlin / Hier stand ein Hotel	1943	*Hotel Berlin 1943*		Miguel de Hernani	México	Hermes	1945
Hotel Berlin / Hier stand ein Hotel	1943	*Hotel Berlin 1943*		Montserrat Solanas	Esplugas de Ll. (B)	G.P.	1975 1976
Hotel Berlin / Hier stand ein Hotel	1943	*Hotel Berlin 1943*	Traducción del inglés	Miguel de Hernani	Barcelona Buenos Aires	Planeta Sudamericana	1977

Los traductores de las *Obras completas*, en la editorial Planeta

La nómina de traductores es ciertamente alta. Algunos de ellos tradujeron varias obras de nuestra autora, mientras que otros se limitaron a una sola o a un par de ellas. El papel que el traductor desempeña en el proceso de llevar de una orilla lingüística y cultural a otra un texto literario creemos que no ha sido todavía suficientemente reconocido por la sociedad. Si bien actualmente las leyes protegen, al menos en teoría, los derechos de los traductores como coautores de un texto literario, el común de los lectores no habla de los traductores, sino de los autores, en ocasiones sin ser conscientes de que sin ese papel mediador no podrían leer esa obra concreta con la que tanto han disfrutado e incluso, en otros casos, han utilizado para llevarla a escena.[24]

La relación de traductores de las *Obras completas* de Vicki Baum, publicadas en la editorial Planeta, en Barcelona, en la década de los cincuenta son los siguientes:[25]

1 José María Balil, *Un alto en el baile*.
2 Rafael Ballester Escalas, *El ocaso de las estrellas, Almas liberadas, El lago de las damas, El sol juega con la lluvia*.
3 Sergio Belaieff, *Camino a escena*.
4 Hebe Clementi, *La aguja roja, Hambre, Vidas sin misterio, Sentencia secreta*.
5 José Clementi, *Los contrabandistas, Y Hollywood dispone, Rafael Gutmann, El camino, El amante desconocido*.
6 Ricardo Debenedetti, *Retorno al amanecer, El número sensacional, La maravilla, Amor de artista, Entreacto*.
7 Miguel De Hernani, *Hotel Berlín, 1943*.
8 Luis Echávarri, *Una noche en el trópico, Amor y muerte en Bali*.
9 Juan [González-Blanco] de Luances, *Bailarina*.
10 Manuel Gurrea, *¡Cuidado con el ciervo!*

24 En el año 2013, un conocido actor de teatro adaptó y llevó a escena la obra *El divorcio de Fígaro,* del escritor Ödon von Horváth, basándose en la edición crítica que publicara la editorial Cátedra, en su colección Letras Universales. Ni en los carteles anunciadores, ni por parte del actor, ni en las numerosas noticias de prensa que se publicaron a raíz de aquel estreno se mencionó el nombre del traductor literario: Miguel Ángel Vega Cernuda.

25 Aquí solamente nos referimos a los traductores que publicaron sus traducciones en las *Obras completas* de la editorial Planeta. Sin embargo, son bastantes más los que en otras editoriales han abordado tanto las novelas «de hotel» de Vicki Baum como otras de su extensa producción novelística, cual es el caso de Luis Blanco de Vicente, el primero que tradujo al español, ya en 1931 en la editorial Dédalo, en Madrid, *Menschen im Hotel (Grand Hotel)* y otras obras más de la autora, tales como *Helene Willfüer, estudiante de Química*, asunto éste que abordaremos en un estudio posterior sobre la autora y sus traductores.

11 Ada La Guardia, *Tienda Central*.
12 Floreal Mazia, *El grano de mostaza*.
13 León Mirlas, *El bosque que llora*.
14 María Luz Morales, *Lo que los hombres nunca saben*.
15 Martín Rivas, *El último día*, *El papagayo*, *Jap y los grandes almacenes*.
16 J. Romero de Tejada, *Marion, El ángel sin cabeza*, *La carrera de Doris Hart*.
17 Víctor Scholz, *Grand Hotel*, *Vuelo fatal*.
18 Javier Senderos, *Historia de una mujer* (traducido junto a Guillermo Vogel).
19 Máximo Simonovich, *Shanghai Hotel*.
20 Manuel Vallvé, *El eterno cauce*.
21 Guillermo Vogel, *Historia de una mujer* (traducido junto a Javier Senderos).

Una parte de este grupo de traductores era de nacionalidad argentina y trabajaba para el activo sector editorial argentino, mientras que otro grupo de traductores ejerció su actividad profesional en la ciudad editora por excelencia en nuestra España peninsular, Barcelona. De la mayoría de ellos apenas tenemos datos; en algunos casos las noticias que nos han quedado son ciertamente escasas. Así, por ejemplo, de la veintena de traductores que abordaron en algún momento de su vida alguna obra de Vicki Baum, de José María Balil tan sólo sabemos que fue también traductor de una de las obras del historiador del arte René Huyghe, *Diálogo con el arte*, publicada en Barcelona en 1965. Por otro lado, Rafael Ballester Escalas, además de las cuatro novelas de Vicki Baum que apuntamos en la arriba mencionada relación, figura como traductor de *Carta a una desconocida*, de Stefan Zweig. Por último, Sergio Belaieff tradujo en los años cincuenta, directamente del ruso al español, la *Historia del teatro europeo desde la Edad Media hasta nuestros días*, obra de Boaiadzhiev y Dzhivelégov, publicada en Buenos Aires en 1957.

A diferencia de los anteriores, sí hay abundantes datos de Hebe Clementi de Schwarz, de padres italianos, nacida en 1926 en Argentina, quien es, además de traductora, historiadora y docente argentina, catedrática de Historia del Pensamiento, autora de numerosos libros, entre ellos de la biografía de la escritora y ensayista argentina María Rosa Oliver. De Hebe Clementi hay incluso una biografía escrita siguiendo un método historiográfico oral —texto basado en una sucesión de entrevistas—, titulada: *Hebe Clementi: una vida de historia*. Trayectoria intelectual y política, publicada por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires en 2004. En dicha biografía se pueden rastrear los datos de su amplia obra escrita, de carácter académico, sobre la historia de Argentina. Como traductora, además de haber traducido las cuatro novelas de Vicki Baum que hemos

apuntado con anterioridad, tiene en su haber traductográfico: *Mozart*, de Annette Kolb (Buenos Aires, 1945); *Symphonie pathétique: Tschaikowsky*, de Klaus Mann (Buenos Aires, 1945); *Novelistas famosos*, de Henry Thomas y Dana Lee Thomas (Buenos Aires, 1947); *Grandes poetas*, de los mismos autores anteriores y también publicado ese mismo año en Buenos Aires; *Ghandi*, de Romain Rolland (Buenos Aires, 1952); *Reconsideración de la revolución industrial*, de John U. Nef (Buenos Aires, 1962). Por las fechas de publicación de sus traducciones, se deduce que se dedicó a la actividad traductora como medio de vida antes de dedicarse plenamente a la carrera académica.

Los datos que hemos podido localizar sobre las obras vertidas al español por José Clementi, también traductor argentino, confirman que tradujo, sobre todo, del inglés y del italiano al español: *R. M. Rilke-André Gide. Correspondencia 1909-1926*, de Renee Lang; *La música en la civilización occidental*, de Paul Henry Lang; *Los peligros de la obediencia*, de Harold J. Laski; *El maestro y la enseñanza escolar* (título original: *Systematic instruction*), de W. James Popham y Eva L. Baker; *Conflicto entre padres e hijos*, de Susan Isaacs; *Psicología de la mujer*, de Marianna Leibl; *Administración y conducción de empresas*, de Earl P. Strong; *Derecho Laboral*, de Nicolas Falcone; *Las amigas* y *Recuerdos de la adolescencia*, ambas de Vasco Pratolini; *Los poderes latentes en el hombre*, de Douglas Baker; además de las obras de Vicki Baum mencionadas en la relación de sus traductores al español. Así pues, Jose Clementi ha abordado tanto la traducción especializada (pedagogía, psicología, sociología, economía) como la literaria.

Otro de los traductores de Vicki Baum, Ricardo Debenedetti, quien abordó las obras de nuestra autora *Entreacto*, *Retorno al amanecer*, *El número sensacional*, *La maravilla*, *Amor de artista*, tradujo, asimismo del alemán al español, la novela antibélica por antonomasia, *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque. Debenedetti figura en los catálogos bibliográficos también como traductor del inglés al español de *Las zapatillas rojas*, de Jonathan Smith, así como de la obra *Preparación del actor*, el llamado «método Stanislavsky», de Konstantin Stanislavsky, publicado en Buenos Aires en la década de los sesenta, y que sigue reeditándose a día de hoy ininterrumpidamente. Se podría afirmar que, como traductor, fue tocado por la varita mágica del destino, pues dos de las obras que ha traducido, la de Remarque y la de Stanislavsky, le han proporcionado pingües beneficios por derechos de traducción.

Por otro lado, Miguel de Hernani solamente ha traducido una obra de Vicki Baum, *Hotel Berlin, 1943*, pero en su producción traductográfica se cuenta también *El tiempo debe detenerse*, *El genio y la diosa*, *Las puertas de la percepción*, todas ellas de Aldous Huxley; *La muerte de un viajante*, *Todos eran mis hijos*, *Incidente en Vichy*, *Después de la caída*, obras teatrales de Arthur

Miller; *Los vagabundos del Dharma*, de Jack Kerouac; *Baco*, *Los novios de la torre Eiffel* y *Los caballeros de la mesa Redonda*, de Jean Cocteau; *Los caminos de la libertad II: La muerte en el alma*, de Jean-Paul Sartre; *Poncio Pilatos*, *El dilema del poder*, ambas de Roger Caillois; *De pagano a cristiano*, de Lin Yutang; así como el libro de historia *La Edad de Luis XIV: historia de la civilización europea en el período de Pascal, Molière, Cromwell, Milton, Pedro el Grande, Newton y Spinoza* (1648-1715), de Will y Ariel Durant.

Luis G. de Echávarri, quien firmaba sus traducciones indistintamente como Luis Echávarri, mayormente, o como Luis G. de Echávarri, trabajó fundamentalmente para la editorial Losada, en Buenos Aires, donde se pueden seguir sus huellas traductivas ya en la década de los cuarenta. A juzgar por los títulos que figuran en su haber traductográfico, ha sido también un prolífico traductor, destacando especialmente sus obras del francés al español y del inglés al español. Las obras que tradujo de Vicki Baum, *Amor y muerte en Bali*, con siete ediciones entre los años cincuenta y setenta, y cuatro ediciones de *Una noche en el trópico*, fueron vertidas del inglés al español. El resto de las obras que figuran en su haber como profesional de la traducción fueron también trasladadas bien del inglés o bien del francés al español: *Cómo conservar la juventud*, de Dorothy Carnegie; *Los mitos griegos*, *La diosa blanca: gramática histórica del mito poético*, de Robert Graves; *Los herederos*, de William Golding; *La célebre rana saltadora del condado de Calaveras y otros relatos*, de Mark Twain; *Cita con Venus*, de Jerrard Tickell; *El color de España y otros ensayos*, de G. K. Chesterton, traducido al alimón con Victoria León; entre otras. Es también el traductor de las *Obras completas* de Eugene Ionescu, traducción a cuatro manos junto con la traductora María Martínez Sierra, aunque él, en solitario, había traducido ya algunas obras de Ionescu. Además, tradujo *El mito de Sísifo*, *El hombre rebelde*, de Albert Camus; *Los alimentos terrestres*, de André Gide; *Lo rojo y lo negro*, *La cartuja de Parma*, *Armancia o Algunas escenas de un salón de París en 1827*, de Stendhal; *Bouvard y Pécuchet*, *La educación sentimental*, *La tentación de San Antonio*, de Gustave Flaubert; *El caballero de Casa Roja*, de Alejandro Dumas; *Buenos días tristeza*, *Dentro de un mes, dentro de un año*, *Una cierta sonrisa*, tres de las obras de Françoise Sagan; *San Genet, comediante y mártir*, *Escritos sobre literatura*, de Jean-Paul Sartre; *La filosofía en el tocador*, del Marqués de Sade; *Pobre Bélgica*, *Paraísos artificiales*, *El «spleen» de París*, de Charles Baudelaire; y un largo etcétera que abarca también obras de Víctor Hugo, como por ejemplo *Bug-Jargal*, *Claude Gueux*, *Han de Islandia*, *El hombre que ríe*, *El jorobado de Notre Dame*, *Noventa y tres*, *Los miserables*, *Los trabajadores del mar*. Gran parte de su producción traductográfica salió al mercado en la editorial Losada, en Buenos Aires, obras de las que posteriormente ha habido reediciones en editoriales españolas, como por ejemplo Alianza, RBA, Edhasa, Trotta, y otras. Para esa misma editorial Losada tradujo textos de política y derecho

internacionales, tales como *La paz por medio del derecho*, de Hans Kelsen; asimismo, de crítica e interpretación, o también ensayos y biografías noveladas, tales como *Cervantes*, de Jean Babelon; *El hombre Shakespeare y su vida trágica*, de Frank Harris; *Leonardo da Vinci: la trágica busca de la perfección*, *Mirabeau*, ambas de Antonina Vallentin; *Vida de Beethoven*, de Romain Rolland; *Torquemada*, de Thomas Hope; *Ralph Waldo Emerson: el perdido espíritu americano*, de Edgar Lee Masters; *El pensamiento vivo de Marx*, de Leon Trotsky; *El pensamiento vivo de Virgilio*, de Publio Virgilio Maron; *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, de Alain Guy; *Nietzsche*, de Crane Brinton; *El poder: un nuevo análisis social*, de Bertrand Russell, entre otras. En la editorial bonaerense Schapire publicó, sobre todo, traducciones de biografías de grandes hombres, como es el caso de *Beethoven*, de Marion M. Scott; *Mendelssohn: su vida y su obra*, de Stephen S. Stratton; *Schubert*, de Edmondstoune Duncan.

De Juan González-Blanco de Luances (Luanco, 1906-Barcelona, 1963), escritor y traductor prolífico, ofrecemos los datos que Josefina Cornejo proporciona en su artículo publicado en *El Trujamán*,[26] la revista de traducción del Centro Virtual Cervantes. Huyó de Madrid a Barcelona, dadas las míseras condiciones en la capital tras la Guerra Civil. Entre los autores a los que tradujo, Cornejo no menciona a Vicki Baum, de quien tradujo *Bailarina*, escrita originalmente en inglés. Fue en Barcelona donde comenzó su andadura como traductor, dejando atrás su faceta de escritor:

> «Su primer encargo fue *Una mujer de Lisboa*, del portugués Joaquim Paços d'Arcos. Otros muchos editores llamaron a su puerta: José Manuel Lara, Joaquín Gil, de la editorial Iberia, y Josep Janés, al que le unió una estrecha amistad y quien le procuró un gran número de traducciones. Colaboró asimismo con importantes editoriales de la época, como Juventud, Argos, Destino, Éxito y Mateu. Tradujo principalmente a autores en lengua inglesa. En su abultada nómina conviven las hermanas Emily y Charlotte Brontë, Joseph Conrad, Geoffrey Chaucer, Pearl S. Buck, William Somerset Maugham, Charles Dickens, Fenimore Cooper, Rosamond Lehmann, Winston Churchill, Pelham Grenville Wodehouse, Margaret Mitchell y Jonathan Swift. Firmó asimismo versiones españolas de obras de la italiana Milly Dandolo, los franceses Octave Aubry y André Maurois y los rusos Feodor Dostoievsky e Ivan Turgueniev».

26 Véase J. Cornejo: «Traduciendo desde el exilio (10). Juan González-Blanco de Luances». Artículo publicado el 12 de mayo de 2012 y disponible en: https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/mayo_12/28052012.htm.

A esta larga nómina de autores que se mencionan en el artículo de Cornejo,[27] hay que añadir que, junto a otro de los traductores que también abordaron alguna obra de Vicki Baum, concretamente con Víctor Scholz, tradujo Juan G. de Luances la obra *Un macizo de rosas*, de William Sansom.

De Manuel Gurrea, traductor de una sola obra de Vicki Baum, como hemos visto en la relación anterior, los catálogos de bibliotecas principalmente hispanoamericanas proporcionan datos sobre otras obras en su haber traductográfico, a saber: *Autobiografía de Ghandi: la historia de mis experiencias con la verdad*, de Mahatma Ghandi; *El poder mágico de la voluntad*, de Clade M. Bristol; *Al otro lado del río y entre los árboles*, *El viejo y el mar*, *Islas a la deriva*, de Ernest Hemingway; *Aventuras en dos mundos*, de A. J. Cronin; *Moisés*, de Sholem Asch; *El gran guardarropa*, de Romain Gary (seud.); *El hombre que ríe*, de Víctor Hugo; *El hombre y el Estado*, de Jacques Maritain. Como vemos por las obras y autores mencionados, sus lenguas de partida eran, principalmente, inglés y francés.

De la traductora Ada La Guardia no hemos podido localizar dato alguno ni en el Index Translationum, ni en las bibliotecas nacionales de Hispanoamérica ni de España, de manera que la labor de esta traductora de una de las obras de Vicki Baum, *Tienda Central*, ha quedado oscurecida para la historia de la recepción literaria.

Todo lo contrario ocurre con el traductor argentino Floreal Maziá (1920-1990), traductor de una sola obra de Vicki Baum, *El grano de mostaza*, pero quien tiene en su haber más de un centenar de libros traducidos entre 1947 y 1990 del inglés al español, del francés al español y del italiano al español. Especializado en, sobre todo, novelas de misterio, terror y ciencia ficción, aunque también tiene en su haber buen número de traducciones de ensayos, diccionarios, biografías y textos de crítica literaria, tales como *Antología de escritos sobre el arte*, de Paul Éluard; *Introducción a la arquitectura*, *Orígenes del urbanismo moderno*, ambas de Leonardo Benevolo, traducidas del italiano al español y revisadas por Mercedes Barat; *El estructuralismo*, de Jean Piaget; *Lenguaje y sociedad*, de Henri Lefebvre; *Después de la alienación: La novela norteamericana al promediar el siglo veinte*, de Marcus Klein; *Teatro norteamericano contemporáneo*, de William Saroyan, traducido por Loreal Maziá junto a María Martínez Sierra y Juan García Puente; *Diccionario de epistemología genética*, de Antonio M. Battro; *En nombre de la ciencia: análisis del control económico y política del conocimiento*, de H. L. Nieburg; *El orden político en las sociedades en cambio*, de Samuel P. Huntington; *Ensayos impopulares*, de Bertrand Russell; *Los Borgia: fama e infamia en el*

27 *Vid supra.*

Renacimiento, de Ivan Cloulas; *Chopin*, de Bernard Gavoty; *María Antonieta: del esplendor a la tragedia*, de Jean Chalon; *Winnie Mandela: la madre de una nación*, de Nancy Harrison; *Una mujer llamada Jackie*, de C. David Heymann; *Los conquistadores de lo imposible: los descubridores renacentistas*, de Louis B. Wright; *Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830)*, de Arthur Preston Whitaker; *América Latina, ¿reforma o revolución?*, de James F. Patras y Maurice Zeitlin; *Dieciséis esbozos de sí mismo: autobiografía crítica*, de Bernard Shaw; *Breve historia de la filosofía china*, de Wai-lu Hou, traducido en colaboración con Wang Chi Chin; *Introducción a la Psicología Contemporánea*, de Angiola Massucco Costa; *Psicología de las actitudes*, de Hubert Duijker; *Psicología social de las relaciones de raza*, de Leonard Bloom; *Conflicto psicótico y realidad*, de Edith Jacobson; *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, de George Herbert Mead; *El narcisismo, ¿estructura o estado?*, de André Green; *La crisis del psicoanálisis*, de Erich Fromm; *La sociedad: lecciones de sociología*, de Theodor Adorno. La relación es larga; aun así, no es completa, pues sólo el catálogo de la BNE arroja 203 entradas con su nombre, siendo el mayor porcentaje de entradas el relativo a la traducción literaria, en los más diversos géneros: *Las bocas inútiles: obra en dos actos y ocho cuadros*, de Simone de Beauvoir; la obra de teatro surrealista *El deseo atrapado por la cola*, de Pablo Picasso; *Claudio el dios y su esposa Mesalina*, *La hija de Homero* y *Yo, Claudio*, de Robert Graves; *De aquí a la eternidad*, de James Jones; *Esa eterna fugitiva: cartas del recuerdo y la nostalgia*, de Emmanuel Terray; *El mago*, de W. Somerset Maugham; *Sirio*, de Olaf Stapledon; *La isla*, de Aldous Huxley; *Otras voces, otros ámbitos*, de Truman Capote; *Canciones de amor*, de Lawrence Sanders; *El caos Omega*, *El intercambio Rhinemann*, de Robert Ludlum; *Cefalú*, *Limones amargos*, *Reflexiones sobre una Venus marina: panorama de Rodas*, todas ellas de Lawrence Durrell; *Chambrun y el cisne derretido*, de Hugh Pentecost; *El espía y la tarjeta misteriosa*, *Los asesinatos con flechas*, dos obras de Edward Hoch; *El final de la vida*, de Dana Lyon; *Cuerpos viles*, *Decadencia y caída*, ambas de Evelyn Waugh; *En las horas muertas*, de R. R. Irvine; *La aventura de la «soupe chinoise»*, de MacLean O'Spelin; *La posada de los ahogados*, de George Simenon; *La puerta de la muerte*, de Agatha Christie; *Las cositas*, *Confesiones de un fumador americano*, ambas de Isaac Asimov; *La tragedia de Greyling Crescent*, de John Creasey; *Mate ahora, pague después*, de Rex Stout; *Reir antes de morir*, de Nedra Tyre; *Un salto en la rutina*, de Ed Lacy; *Cartas de amor*, de C. B. Gilford; *El hábito solitario*, de Brian W. Aldiss; *El problema de la celda 13*, de Jacques Futrelle; *Hacer caminar a Hubert*, de John R. Pierce; *La paloma y el halcón*, de Anthony Gilbert; *Cuando leas esto*, de Larry S. Hoke; *Doble personalidad*, de Terry Sakamoto; *El momento de la verdad*, de Lawrence Treat; *El perro dormido*, de Ross MacDonald; *El poder de la oscuridad*, de Dorothy L. Sayers; *El reemplazo*, de Charlotte Weir;

Incidente en el camino, de Richard Laymon; *La orden,* de Mark Blake; *La perspectiva correcta*, de Ursula Curtiss; *Las abejas de Chipre,* de Anthony Wynne; *Testigos oculares, Nada de cabos sueltos*, ambas de Miriam Allen Deford; *Tiempos difíciles*, de Sonora Morrow; *Crimen de pasión*, de Lynda Fayle Gilmartin; *La doncella dorada*, de Valerie Sherwood; *Empezar de nuevo*, Nancy Pelletier; *La otra heredera*, de Janet Dailey; *La pasión de la furia*, de Shirlee Busbee; *El buick nostálgico*, de John D. MacDonald; *Medianoche*, de Dean R. Koontz; *Hombre y niño*, de Michael Carroll; *Lorena ha vuelto a la ciudad,* de Talmage Powell; *Pesadillas*, de Dick Francis; *El despertar de los lobos*, de Whitley Strieber, *La inglesa romántica*, de Thomas Wiseman; *El simple arte de matar*, de Raymond Chandler; *El sitio de Krishnapur*, de J. G. Farrell, y otras muchas más, una amplísima producción traductográfica en ambas orillas del Atlántico.

León Mirlas (1907-1990)[28] fue escritor y guionista, además de traductor. Como autor no sólo escribió obras teatrales, sino también un ensayo sobre el teatro de O'Neill, del que tradujo el teatro completo. Entre las obras traducidas se encuentran: *El profeta*, de Sholem Asch; *El crítico como artista, La decadencia de la mentira, El fantasma de Canterville, El crimen de Lord Arturo Savile, Una mujer sin importancia,* de Oscar Wilde; *Lincoln: el desconocido*, de Dale Carnegie; la biografía *John Steinbeck*, de Warren French; la biografía *Henry Miller* con un estudio sobre los personajes de sus obras, de Widmer Kingsley; las obras de Tennessee Williams *Un tranvía llamado deseo, Lo que no se dice, Súbitamente el último verano, El zoo de cristal, Periodo de ajustes*; asimismo tradujo el teatro completo de Nikolai Gogol; *Matrimonio desigual*, de Bernard Shaw; *Escenas de la calle*, de Elmer Rice. Si la producción de Floreal Maziá, como hemos visto, es exhaustiva, la de León Mirlas es absolutamente apabullante, pues ya fuese como autor de textos propios o como traductor, la relación de traducciones es no sólo larga sino, además, de autores de primera fila. A todo lo anteriormente citado, añadamos, a título de ejemplo: *Un reportaje sensacional y otros cuentos, El hombre que corrompió a una ciudad, Fragmentos del diario de Adán, Nuevos cuentos, Un reportaje sensacional y otros cuentos,* de Mark Twain; *La estirpe del dragón*, de Pearl S. Buck; *El siglo era joven,* de Louis Aragon; *Liliom, La fábula del lobo, Mima*, de Ferenc Molnar; *La familia del Barrio Chino, La emperatriz Wu*, de Lin Yu Tang.

28 Véase el perfil bio-bibliográfico en el blog del Club de traductores literarios de Buenos Aires, publicado el 29 de agosto de 2010: http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com/2010/08/recuerdo-de-un-traductor-xiii.html.

María Luz Morales (1889-1990),[29] periodista y escritora, directora del periódico *La Vanguardia* (1936-1937). Mujer de avanzadilla y combativa, tradujo de Vicki Baum la obra *Lo que los hombres nunca saben*, una historia en la que la mujer aparentemente apocada y tímida, la «mujer florero» de un juez, se escapa un fin de semana a París con un amante ocasional y deja atrás su vida cómoda, pero insustancial, hecho del que el marido no es consciente hasta que le llega la noticia de que su mujer ha fallecido en un accidente aéreo, en un vuelo de París a Berlín. En el haber traductográfico de María Luz Morales se cuentan, además de la de Vicki Baum, las siguientes obras, traducidas en colaboración con Zoe Godoy: *Los ojos de Alicia*, de Charles E. Pearce; *La puerta cerrada*, *El camino prohibido*, de Georg Gibbs; *Corazones que no se encuentran*, de Berta Ruck; *El rosario*, de Florence Barclay; *El caballero del valor*, de James Oliver Curwood; *El héroe de la litera número 10*, de Mary Roberts Rinehart. Como traductora en solitario, las siguientes: *Los hidalgos de la casa morisca*, *La mayorazga de los cañaverales*, ambas de Julio Dinis; *El marido de Aurora*, de Champol, en la colección La novela rosa; *La cuchara de plata*, *Más allá del río*, del autor británico John Galsworthy; *Peter Pan y Wendy*, *Las aventuras de Peter Pan*, de J. M. Barrie; *La cuesta encantada*, de Peter Bernard; *El libro de las niñas*, de Olive Richards Landers; *Un vencido*, de Jean de la Bréte; *Deber de hijo*, de Matilde Alanic; *Doce cuentos de los hermanos Grimm*, Jacob y Wilhelm Grimm. Además de traducciones del inglés y del francés, tradujo asimismo del catalán: *El señor Esteve*, de Santiago Rusiñol; *Seis Juanes*, colección de seis cuentos infantiles de Carles Riba. También vertió la obra *Salvador Dalí visto por su hermana*, escrito por Anna María Dalí originalmente en catalán y publicado en español.

De Martín Rivas, traductor de varias obras de Vicki Baum publicadas en la editorial Planeta, solamente hemos localizado, además de estas, la traducción directamente del alemán al español de una de las obras cumbre de Thomas Mann, a saber: *Muerte en Venecia*, así como *Mario, el hipnotizador*, del mismo autor.

Por otro lado, el traductor José Romero de Tejada figura en diferentes catálogos bibliográficos, además de con las novelas que tradujera de Vicki Baum, con casi dos centenares de obras vertidas al español, especialmente desde el inglés, aunque no sólo: *Extremo Oriente, Ah King: mi criado chino, En un biombo chino, El caballero del salón, El paso del hombre, A orillas del Támesis, La otra comedia, Aventura en Tohing-Yen, El velo pintado, La caída de Eduardo Barnard, El rojo, La carta, En los mares del Sur, Huellas en la jungla,*

29 Véase la biografía escrita por M.ªÁngeles Cabré: *María Luz Morales. Pionera del periodismo,* Libros de Vanguardia, 2017.

Historias de medio siglo, La imperfecta casada, Tras una noche de espanto, La luna y seis peniques, Lluvia, Honolulu, La fuerza de las circunstancias, Los cuatro holandeses, Soberbia, Cuentos, todas de W. Somerset Maugham, de este mismo autor británico tradujo, junto con Juan G. de Luances, *Cada vida es un mundo*; *Siete lágrimas por Apolo, Ámbar negro*, ambas de Phyllis A. Whitney; *La risa del diablo, El tesoro del valle feliz, Pasiones humanas, Gillian, La familia Benton, La serpiente y el palo, Roble claro*, de Frank Yerby; *Un casado en apuros*, de Max Schulman; *La Madonna de las siete lunas*, de Margery Lawrence; *Noche tenebrosa*, de Ben Ames Williams; *La abeja reina*, de Edna Lee; *El caso Corioli*, de Mary Deasy; *Al norte de Roma*, de Helen MacInnes; *Aves de paso*, de Helen Rush; *Camino de Bitinia, La canción de Ruth*, de Frank G. Slaughter; *El cadáver en la habitación*, de David Alexander; *Era un asesinato, El cadáver que habló*, de Richard Ellington; *Un disparo en la noche*, de Richard Deming; *En el profundo bosque*, de Lajos Zilahy; *El puerto, Con las manos vacías*, de Peter Polnay; *Crimen a medianoche*, de Jack Webb; *Dios tuvo siete días*, de Henry Misrock; *Jane, Dólares, La duquesa Hotspur, La mujer deseada*, de Rosamond Marshall; *El señor Huracán*, de Louis Golding; *El doctor toma esposa*, de Elizabeth Seifert; *Entre marido y mujer*, de Norah C. James; *En otoño no hay primavera*, de Netta Muskett; *La dama de Nuevo Méjico*, de Walter O'Meara; *La gran promesa*, de Anne Miller Downes; *Los ojos del muerto*, de Henriette Martin; *Noche sin estrellas*, Winston Graham; *Perdidos en la noche, La isla lejana*, de J. B. Priestley; *Unas vacaciones*, de Maurice Baring; *Una mujer en Reno*, de Zola Ross; *Vida robada*, de Jan Foster; *¿Por qué corre Sammy?*, de Budd Schulberg; *Destino de mujer*, de Louis Paul. Del francés tradujo *El embrujo de Ceilán*, del dramaturgo francés Francis de Croisset; *La batalla*, del novelista Claude Ferrère; *Cautiva del harem* y *Axelle*, novela contextualizada en la Primera Guerra Mundial, de Pierre Benoit; *Nagana*, del guionista judío ruso Jacques Companéez, afincado en París; *Tres noches*, del novelista francés Guy des Cars; entre otras.

Como autor literario, José Romero de Tejada tiene en su haber ocho obras: *Algo de verdad, Cañas y lanzas, De barro blanco, Hombres y mujeres, La Luna se ríe, Las fronteras de la vida, Y a veces sueñan y La pequeña felicidad*.

El traductor Víctor Scholz (1919-Barcelona, 1988) es quizá, de todos los que en algún momento de su carrera profesional abordaron alguna de las obras de Vicki Baum, el que mayor número obras tiene en su producción traductográfica.[30] Fue precisamente quien vertió directamente del alemán

30 La consulta del catálogo de la Biblioteca Nacional (BNE) ha arrojado un total de 390 entradas con el nombre de Víctor Scholz como traductor. Sin tener en cuenta las numerosas reediciones de algunos de los libros que tradujo, sobre todo del alemán y del inglés, pero también alguno del francés y del italiano al español, el total supera los doscientos cincuenta

al español *Grand Hotel* (*Menschen im Hotel*) para la edición de las *Obras completas* que Planeta publicara en España en la década de los cincuenta y que ha tenido numerosas reediciones posteriores. Víctor Scholz figura en los catálogos bibliográficos como traductor —muy prolífico, por cierto, en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta—, asimismo, de las siguientes obras: *Los cañones de agosto: treinta y un días que cambiaron la faz del mundo*, una obra de Barbara W. Tuchman sobre la Primera Guerra Mundial; *Memorias*, de Miklós Horthy; *Memorias*, de Hjalmar Schacht; *Alemania pudo vencer*, de Kurt Assmann, obra que versa sobre un balance de la Segunda Guerra Mundial; *Ejército en cadenas*, de Siegfried Westphal; *La Segunda Guerra Mundial*, de Hellmuth Günther Dahms; *Entre Hitler y Stalin*, de Peter Kleist; *Amargo final*, de Hans Bernd Gisevius; *Operación Barbarroja: La invasión de Rusia*, de Paul Carell; *Operación Bernhard: Un relato histórico de la mayor falsificación de moneda de todos los tiempos*, de Wilhelm Hoettl; *Los asesinos de Hitler*, de Wilhelm von Schramm; *Hitler no se equivocó*, de F. H. Hinsley; *Por qué huí de Alemania*, de Rudolph Hess; *Volando para el Führer: Diario de a bordo de un piloto de caza alemán*, de Heinz Knoke; *El proceso de Nüremberg*, de Joe J. Heydecker; *Memorias*, de Sir Edwards Spears.[31] Como se ve, tradujo bastantes obras de temática bélica, tanto sobre la Primera Guerra Mundial como sobre la Segunda. Por otro lado, aborda las siguientes obras: *Amor es solo una palabra, Dios protege a los que aman, No sólo de caviar vive el hombre*, las tres de Johannes Mario Simmel; *Viaje a Oriente, Hermann Lauscher*, de Hermann Hesse; *Wilhelm Meister*, de J. W. von Goethe; *La mafia: poder y secretos de la «Mano Negra»*, de Martin W. Duyzings; *Rasputín*, de Boris Koseleff; *Soraya. Amor e intrigas en Persia*, de Heinz Cramer; *Regina*, de Utta Danella; *La reina de Saba, Salomé*, de Georg Holmsten; *La oriental*, de Friedrich Burghardt; *Anna Pavlova: La bailarina del zar*, de Heinz P. Schmidt; *La ardilla y el rinoceronte*, de Mischa Damjan; *Freud (Psicoanálisis sexual)*, del novelista y biógrafo Emil Ludwig, y *Cuatro: una novela atemporal*, del mismo autor; *Cassia y el aventurero*, de Manfred Conte; *Lola Montes*, de Conte Costello;[32] *El aspid*, del escritor suizo John Knittel; *El cicerone*, de Jakob Burckhardt; *Ludwig Mies van der Rohe*, de Arthur Drexler; *Walter Gropius*, de James Marston Fitch; *Louis Sullivan*, de Albert Bush-Brown; *Oscar Niemeyer*, de Stamo Papadaki; *Alvar Aalto*, de

libros vertidos por este traductor a nuestra lengua. A veces firmaba como Víctor Scholz Rich, especialmente a finales de los sesenta, en el periodo en que publica en Barcelona traducciones de guiones para el cine, género en el que también tiene un buen número de obras traducidas.

31 Esta traducida del inglés al español, también sobre temas relacionados con la Segunda Guerra Mundial.

32 Pseudónimo del escritor alemán Kurt Reis.

Frederick Gutheim y *Antonio Gaudí*, de George R. Collins, estos últimos seis libros sobre arquitectos fueron traducidos para una colección sobre maestros de la arquitectura, en algunos casos escritos por autores en lengua inglesa y, consecuentemente, traducidos desde esta lengua al español, y en otras escritos por autores de expresión alemana. También para esta misma colección tradujo la obra *Eric Mendelsohn*, de Wolf von Eckhardt.

No sólo tradujo del alemán al español, sino también literatura en lengua inglesa: *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain; *Australia*, de Godfrey Blunden; *Celeste*, de Rosamond Marshall; *El cielo está muy alto, Promesa rota, La familia Benton, El capitán rebelde, La serpiente y el palo*, todas ellas de Frank Yerby; *Un accidente que trae cola*, de Erle Stanley Gardner; *A la sombra de «El Rata», El asesino saluda a su víctima, Las balas silban canciones de muerte, El «Blando» conoce todos los trucos*, todas ellas para los cuadernos de novela policíaca sobre el detective neoyorkino Jerry Cotton; *Ana Isabel*, de Margaret Simpson; *Animales y hombres*, de George Soper Cansdale; *Antología del crimen*, de Alan Hynd; *Los años sin ley*, de John Lyle; *Aventuras del comandante Jack*, de Kay Callaghan; *Aventuras de Quintin Durward*, de Sir Walter Scott; *La barrera invisible*, de Alice Roberts; *Cabalgando sobre la muerte*, de Frank Kane; *Los escándalos de la señora Blackford*, de Harnett Thomas Kane; L*a cabaña de los sauces*, de Pamela Frankau; *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe; *La caída del imperio romano*, de Harry Whittington; *Canción de Navidad, Cuentos de Navidad, Historia de dos ciudades*, todas de Charles Dickens; *Cinco días de travesía*, de Robert Westerby; *Mujercitas*, de Louisa May Alcott; *Cita a las 9:15*, de Martin Fiala; *La ciudad de las sombras*, de Peter Meredith; *Confidencia fatal*, de Jack Dolph; *Cruzada contra el crimen*, de Jerry D. Lewis; *David Balfour, La flecha negra, La isla del tesoro*, todas de Robert Louis Stevenson; *Del Danubio al Yalú*, de Mark W. Clark; *Delitos de sangre*, de Yseult Bridges; *Doce hombres*, de Theodore Dreiser; *El eco del trueno*, de Taylor Caldwell; *Egoísmo matrimonial*, de Albert Benjamin Cunningham; *La emboscada*, de Gordon D. Shirreffs; *El enigma del «Santo Domingo»*, de Herman Melville; *El rostro de piedra*, de Nathaniel Hawthorne; *El escarabajo de oro*, de Edgar Allan Poe; *Entre el amor y el pecado*, de Elizabeth Janeway; *El fruto ajeno*, de Nelia Gardner White; *Gem: la vida de un caballo salvaje*, de Butch Reynolds; *Hay magia en sus manos*, de Sam Elkin; *Hollywood es mi reino*, de Clinton H. Anderson; *Locura de reina*, de Elswyth Thane; *Un macizo de rosas*, de William Samson; *Modesty Blaise, superagente femenino*, de Evan Jones; *No hay ángeles en la tierra*, de Ralph Carter; *Pescamos toda la noche*, de Willard Motley; *Petiot, víctima de la fatalidad*, de Ronald Seth; *La reina de los Andes*, de Bárbara Gilson; *Reptil en acecho*, de Anthony Gilbert; *Ruta de ambición*, de George A. Clay; *Richard Neutra*, de Esther McCoy; *El secreto de la selva*, de Rex Hardinge; *Rendición incondicional*, de John W. Wheeler-Bennett, otra de

las obras en uno de sus campos de especialización, la historia reciente de Alemania, especialmente en relación con los dos grandes conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX.

Directamente del francés tradujo *Eugenia Grandet*, de Honoré de Balzac; *La gran juerga*, de Georges Tabet; *El noventa y tres*, de Victor Hugo; *La reina Margarita*, de Alexandre Dumas; entre otras obras.

Por último, existen algunas obras vertidas al español en las que Víctor Scholz ha traducido desde el alemán o el inglés como lenguas de mediación, especialmente textos originalmente escritos en lenguas minoritarias desde el punto de la vista de la traducción, como pudieran ser el húngaro, el finés o el rumano: *La bella Etelka, La manzana de oro, Magdalena, Sin amor,* cuatro obras del autor húngaro Zsolt Harsányi; *Secreto de Estado*, del también escritor húngaro Ladislas Farago, más conocido por ser el autor de la biografía del General Patton; *Las campanas de Roma*, del autor finlandés Göran Stenius; *Juego peligroso,* del también finés Mika Waltari; *Confesiones,* del poeta y novelista ruso Boris Pasternak, traducido desde la versión alemana por Víctor Scholz y Álvaro Cunqueiro; del italiano como lengua mediadora, por ejemplo, tradujo *Deja hablar al corazón*, de Mary V. Cantor.

Si bien son todas las que están, no están todas las que son, pues su quehacer traductor también abarcó otros ámbitos no literarios. Así pues, estamos ante un traductor cuya producción traductográfica es de tal calibre y abarcadora de tantos géneros que invita a abrir nuevas indagaciones sobre su trabajo desde el punto de vista de la temática y el género literario abordado.

Los traductores de la obra de Vicki Baum *Historia de una mujer*, Javier Senderos y Guillermo Vogel, aparecen en el catálogo bibliográfico de la BNE una sola vez, precisamente con esta novela de nuestra autora. Esa escasez de datos sobre la producción traductográfica de estos dos, afecta también al traductor argentino Máximo Siminovich, precisamente el traductor de una de las obras más extensas de Vicki Baum y que constituye uno de los focos principales de nuestro estudio, *Shanghai Hotel*. Siminovich tradujo esta obra desde el inglés. Además de ella, figuran en su haber traductográfico *Atormentada tierra* o *A un dios desconocido*, pues con ambos títulos ha sido publicada en español esta obra de John Steinbeck, con numerosas reediciones; *El libro de un naturalista*, de W. H. Hudson; *Sigmund Freud, mi padre*, de Martin Freud; *Nacionalismo y política de desarrollo,* de Kalman H. Silvert. Así pues, estos tres es de suponer que fueran únicamente traductores ocasionales, bien ante la necesidad en un momento puntual por parte de la editorial o bien que ellos mismos propusieran verter esas obras al español.

Por último, de Manuel Vallvé, traductor de la novela de Vicki Baum *El eterno cauce*, el catálogo de la BNE arroja un total de 374 entradas, de las cuales —sin tener en cuenta reediciones de obras— 78 corresponden a obras traducidas por él desde diferentes lenguas, fundamentalmente del

inglés al español, aunque también hay alguna obra traducida del francés, como *20 000 leguas de viaje submarino, El Chancellor, El país de las pieles, El secreto de Maston*, las cuatro de Julio Verne; o, alguna otra traducida del italiano al español, como sería el caso de, por ejemplo, *Dos viven bien* y *La muñeca ciega*, de Giorgio Scerbanenco; la biografía *Catalina de Médicis (1519-1589)*, de Ivo Luzzatti; *El error de Violeta Parvis*, de Bruno Corra; *El tigre de Malasia*, de Emilio Salgari; *El zagal piamontés*, de Paolo Reynaudo. Muy activo ya en la década de los treinta en el mundo editorial barcelonés, fue también autor de literatura infantil y juvenil, y, como traductor, tiene en su haber también adaptaciones precisamente dirigidas a un público joven, algunas de ellas ilustradas por el pintor alicantino de L'Albaida José Segrelles.[33] A título de ejemplo, de estas adaptaciones acompañadas de ilustraciones de Segrelles podemos mencionar *Cuentos* de Edgar Allan Poe; *Cuentos* de E. T. A. Hoffmann, *La Eneida*, de Virgilio, *El paraíso perdido*, de John Milton. La editorial Araluce, donde se publicarían estas traducciones adaptadas por Vallvé para el público joven, contó con una amplia nómina de ilustradores, así pues, otros ejemplos fueron: *Cuentos de la Alhambra,* de Washington Irving, estos ilustrados por S. Tusell; *Peter Schlemihl: el hombre que vendió su sombra*, de Adalbert von Chamisso, con ilustraciones de Enrique Ochoa; *Fábulas de La Fontaine*, de Jean de La Fontaine, con ilustraciones de M. Fernández Collado; *Ivanhoe*, de Sir Walter Scott, con ilustraciones de Maurice Greiffenhagen, *Más cuentos*, de Jakob y Wilhelm Grimm, con ilustraciones de Josep Antoni Homs y Bisa, asimismo ilustrador de *Más historias de Hans Andersen*, de Hans Christian Andersen; *Los siete infantes de Lara: leyenda del Romancero Castellano*, con ilustraciones de Jesús Helguera, entre otras obras adaptadas por Vallvé para jóvenes.

Manuel Vallvé tradujo, sobre todo, novela policiaca y de aventuras, aunque también grandes obras de la literatura universal. Al igual que hemos hecho con los demás traductores de alguna de las obras de Vicki Baum, relacionamos a continuación una selección de las obras vertidas al español por este último traductor: *Aventuras de Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe; *Las campanas, Tiempos difíciles, El Cántico de Navidad, Grandes esperanzas, Épocas crueles, Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens; *El misterio de Gloomber*, de Sir Arthur Connan Doyle; *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde; *Herencia en peligro, El príncipe Flovizel*, de Robert Louis Stevenson; *Trayectoria de boomerang*, de Agatha Christie; *Adam Bede*, de George Eliot; *Agencia de detectives, La coquetería de Berta Cool, Donald Lam, detective*, las

33 En su pueblo natal se puede visitar su casa-museo, que alberga una rica biblioteca, además de una buena colección de su obra pictórica. Asimismo, la iglesia parroquial de La Albaida tiene gran interés por los frescos de José Segrelles.

tres de Erle Stanley Gardner; *El agente traidor, Bajo el sol de medianoche, La bala de plata, Caído de las alturas, El camino sangriento, Conspiración en el trópico, La emisora secreta, La escuadrilla silenciosa, El espectro negro, El fantasma de la niebla, El film de la muerte, Magia negra, El hombre azul, Un invento infortunado, La isla de los cruzados, Lucha en la selva, La marca del buitre, El pigmeo blanco, El signo del puma*, todas ellas de uno de los autores de novela de aventuras más prolífico: George L. Eaton; *Almizcle y ámbar, Las perlas de Chitipur*, de A. E. W. Mason; *Ana María*, de Henry Gréville; *Anna Bolton*, de Louis Bromfield; *Antonio Trent, el perfecto ladrón*, de Wyndham Martyn; *El antifaz veneciano, La bandera del toro, El halcón del mar, Hidalguía*, todas ellas del autor anglo-italiano Rafael Sabatini; *Aprendiz de suicida*, de W. W. Jacobs; *El árbol upas, Las damas blancas de Worcester: leyenda romántica del siglo XII*, ambas de Florence L. Barclay; *El billete de libras, La dama de Ascot, El óxido verde*, tres obras de Edgar Wallace; *Buitres en el cielo*, de Todd Downing; *Busca la primavera, La sorpresa de la vida*, de Ruby M. Ayres; *Un caballero guarda marina, El contramaestre Ready o el Naufragio del «Pacific», Hazañas de Newton Forster, Pedro el Simple, El perro diabólico*, de Frederick Marryat; *El cadáver con lentes*, de Dorothy L. Sayers; *Un cadáver en la nieve*, de Dorothy Kathleen Broster; *El camino hacia la libertad y lo que hay más allá*, de Josiah y Ethel Wedgood; *El capitán Cavalier*, de Jackson Gregory; *La casa de las paredes torcidas*, de Bruce Graeme; *El caso Leavenworth*, de K. A. Green; *Cazadores de pieles en el Canadá*, de R. M. Ballantyne; *Cazando pumas en el Gran Cañón, La útima senda, La estampida, La fuerza de la sangre, La Santa Rosa*, todas de Zane Grey; *Con los ojos vendados*, de E. A. Walcot; *La conquista de la esposa*, de Elinor Glyn; *El crimen de los parásitos*, de John Dow; *Cristóbal Colón: su vida, sus viajes y descubrimientos*, de Gladys M. Imlach; *La cuna del gato*, de Jerome Barry; E*l dedo doblado, El sucesor de D7*, de Angus MacVicar; *Las diez y trece*, de Frederick Anthony Edwards; *El diván naranja, La mansión abandonada, El verdugo espera*, de Valentine Williams; *En auxilio de la justicia, La mancha roja, La muerte silenciosa*, todas ellas de Maxwell Grant; *Enderton y la fábula de oro*, de Norman Charger; *Una hora antes del amanecer, Rosie, Soberbia*, todas ellas de W. Somerset Maugham, esta última traducida junto a J. Romero de Tejada, otro de los traductores de Vicki Baum; *La horda plateada*, de Rex Beack; *La inconquistable*, de Concordia Merrel; *Inés de las Sierras*, de Charles Nodier; *Insuficiencia de pruebas*, de Wilkie Collins; *Islas peligrosas*, de Basil Carey; *El jinete sonriente, Un tejano en el Canadá*, de Laurie York Erskine; *Kazán, perro lobo* y *El retrato*, ambas de James Oliver Curwood; *Mi aeroplano y yo*, del aviador Charles Lindbergh; *Mi prima Filis*, de Elizabeth Gaskell; *El misionero*, de Edison Marshall; *La muerte en los naipes*, de Anna T. Smith; *La mujer leopardo*, de Stewart Edward White; *Nieve roja*, de Kenneth Robeson; *Un nombre en blanco*, de Adolphe Belot; P*or el amor de Ruth*, de William MacLeod Raine; *Su majestad el*

rico, de Upton Sinclair; *Tambores de sacrificio*, de Foran W. Robert; *El toro campeón*, de Rex Stout; *Trágica murmuración*, de Mabel Seeley; *Trilby*, de Charles Nodier; *Truman el hombre de Missouri*, de Cyril Clemens.

Por la amplia producción traductográfica de Manuel Vallvé es fácil deducir que su actividad profesional principal fue prácticamente en exclusiva la traducción. Hemos mencionado con anterioridad que fue muy activo ya en la década de los treinta, pero incluso en la década de los veinte se pueden encontrar noticias en la prensa de la época cada vez que una obra salía al mercado editorial traducida por Manuel Vallvé. Así, por ejemplo, en 1926 tuvo lugar una exposición bibliográfica sobre Camoens, de la que se da cuenta en la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, y en ella ya se hace alusión a que el poema épico *Os Lusiadas* había sido traducido por Manuel Vallvé y publicado en la editorial Araluce con ilustraciones de José Segrelles. Dos años después, el 7 de septiembre de 1928, el periódico *ABC* da la noticia de la publicación de la novela *La inconquistable*, de Concordia Merrel, traducida por Vallvé, o en *La Gaceta Literaria*, de fecha 1 de enero de 1930, se da la noticia de la publicación de un libro de Vallvé, en calidad de autor, sobre *Barcelona*. Sobre la publicación de esta obra de Vallvé fueron numerosas las noticias, de manera que las buenas críticas pudieron influir en que las editoriales contasen con él. A título de ejemplo, el crítico F. Guillén Salaya, en *El Imparcial* del 12 de enero de 1930, decía de esta obra de Vallvé lo siguiente: «Esta obra es una espléndida síntesis de la ciudad condal y, tanto por su lujosa presentación como por sus condiciones gráficas y literarias, resulta digna de figurar en las mejores bibliotecas. Es la obra descriptiva de la Barcelona actual, bella, fastuosa, rica y famosa; el mejor compendio para el visitante de la ciudad y de su Exposición y el más apropiado embajador que pueda llevar a lejanas tierras el esplendor de Barcelona [...]». A partir de esta última fecha se puede seguir el rastro de las novelas traducidas por Vallvé, ya fuesen de grandes autores literarios o bien novelas de aventuras, en las que, sin lugar a dudas, se especializó.

Tras estas últimas páginas dedicadas a los traductores de las obras de Vicki Baum, indagando también en su haber traductográfico, pasamos al último punto de nuestro estudio, en el que presentamos un resumen de reflexiones finales sobre nuestra autora y sus traductores.

Conclusiones

Las obras de Vicki Baum se convertían en éxito de ventas al poco de su publicación. Esa condición de *bestseller* ha podido contribuir a que el conjunto de sus novelas —unas más que otras— se haya reeditado y/o reimpreso en múltiples ocasiones y a que algunas de sus obras hayan pasado a tener la condición de novelas clásicas y aún gocen de la aceptación del

público lector. Tras la publicación de las *Obras completas* en la editorial Planeta, en cinco tomos, en la década de los cincuenta, hemos podido comprobar en nuestro estudio que también en las décadas siguientes es imparable la reedición de algunas de sus obras. Sin embargo, a finales de los noventa se produce un acusado cambio de tendencia, de manera que hoy día ese camino al éxito prácticamente ya sólo lo sigue recorriendo la novela *Grand Hotel*, texto que se ha convertido en seña de identidad de la autora gracias, en parte, a que fue llevada al cine, también con gran éxito. Fue una autora prolífica, con más de cuarenta novelas en su haber, sin embargo, el público que la recuerda lo hace por una sola de sus obras. Y ello a pesar de que varios de sus títulos bien podrían pasar por ser textos novelísticos más que actuales, dados los temas que trata y cómo los trata: sin tapujos, sin autocensura, con absoluta crudeza presenta al lector los comportamientos, las reacciones y miserias humanas. A pesar de este tratamiento de temas y personajes, la crítica, especialmente de izquierdas, la tachaba de trivial y exceso de ornamento en la expresión.

La crítica literaria en lengua alemana ha calificado en numerosas ocasiones las obras de Vicki Baum como superficiales, opinión con la que no estamos de acuerdo. Las historias que compone, pero sobre todo el conjunto de personajes que idea y construye para insertarlos en los contextos donde transcurren dichas historias, es complejo y rico desde el punto de vista del análisis psicológico y sociológico. Las opiniones contrarias a su obra venían, sobre todo, de los medios afines al partido comunista, en uno de los cuales, *Die Rote Fahne* (*La bandera roja*) se llegó a incitar a los lectores a que una de sus obras, *Hell in Frauensee* (traducida al español como *El lago de las damas*), fuera «arrinconada» al ser considerada una obra rayana en lo pornográfico.[34] Ya se sabe que los partidarios del pensamiento único propio de los totalitarismos no soportan las libertades del ciudadano, y si por algo destacó especialmente Vicki Baum fue por su absoluta defensa de la libertad de movimiento, de comportamiento y de pensamiento, y consecuente rechazo a las imposiciones ya fuesen sociales, religiosas o políticas.

En lo que sí parece ponerse de acuerdo la crítica literaria es que de las «novelas de hotel» de Vicki Baum, ninguna pudo superar a la primera de este subgénero: *Menschen im Hote*l (*Grand Hotel*), reeditada en decenas de ocasiones, llevada al cine, al teatro musical e inspiradora de series de televisión.

34 En *Die Rote Fahne,* de fecha 18 de junio de 1932: «Proleten sollten diesen Dreck in die Ecke feuern», citado según el artículo que Rolf Löchel publicó en *Literaturkritik.de* el 26 de julio de 2010, al cumplirse el cincuentenario del fallecimiento de Vicki Baum.

La mayoría de los traductores que en algún momento de su quehacer traductor recibieron el encargo de abordar los textos de Vicki Baum, trabajaban no sólo con el par de lenguas alemán-español, sino también inglés-español. Hay que recordar que la propia autora, a los pocos años de asentarse definitivamente en Estados Unidos, comenzó a escribir directamente en inglés, ante la insatisfacción que le producían las traducciones al inglés de sus novelas escritas originalmente en alemán. En otros casos, los traductores sobre los que hemos indagado para este estudio tocan también otros pares de lenguas, tales como francés-español o italiano-español, y algunos de ellos utilizan las lenguas mayoritarias europeas como lenguas mediadoras para traducir obras escritas en lengua minoritarias, tales como el húngaro o el finés, entre otras.

La lectura de las novelas de Vicki Baum en español, publicadas por la editorial Planeta en la década de los cincuenta y primeros años de los sesenta, pone de manifiesto desigualdad en la traducción, de manera que se percibe una falta de armonización estilística, así como una ausencia de revisión de los textos por parte de la editorial. Hay que recordar que la nómina de traductores que publicaron los textos de Vicki Baum en Planeta se acercaba a la veintena. Así pues, hay novelas de Baum que se leen sin interrupciones y con interés por el decurso de la trama, la exposición de ideas y la sucesión de diálogos, mientras que en otros casos llama la atención la expresión algo forzada y que haya un mayor número de erratas de lo que sería admisible. Este hecho nos ratifica en la idea de la necesidad de correctores de estilo en las editoriales y en la recomendable especialización del traductor en determinados autores y géneros literarios, como un modo de hacerse un nombre y un hueco en la historia de la literatura traducida.

La revisión de la producción traductográfica de los diferentes traductores con los que contó la editorial Planeta para las *Obras completas* de Vicki Baum nos abre una nueva perspectiva que pone el acento en el quehacer de los actores del proceso traductor, línea en la que pretendemos seguir ahondando.

Por otro lado, la indagación en lo que hemos venido en denominar «literatura de hotel» abre, en el vasto corpus de literatura de viajes, el estudio de un marco contextual propicio para desarrollar tramas literarias y que, al mismo tiempo, ofrece interesantes líneas de investigación traductográfica, traductológica y de historia de la traducción.

Bibliografía

BAUM, Vicki: *Hotel Shanghai* (traducción de Máximo Siminovich), Barcelona: Editorial Planeta, col. Clásicos contemporáneos, [1952, 1955] 1957, (tomo I de las *Obras completas*, pp. 11-676).

BAUM, Vicki: *Grand Hotel* (traducción de Víctor Scholz), Barcelona: Editorial Planeta, col. Clásicos contemporáneos, [1955] 1957, (tomo IV de las *Obras completas*, pp. 1025-1315).

BAUM, Vicki: *Hotel Berlín, 1943* (traducción de Miguel de Hernani), Barcelona: Editorial Planeta, col. Clásicos contemporáneos, 1961 (tomo V de las *Obras completas*, pp. 1581-1827).

BAUM, Vicki: *Es war alles ganz anders. Erinnerungen* (Mit einem Vorwort von Elke Heidenreich), Köln: Kiepenheuer & Witsch, 2019 [1987, 2018].

BNAMM, Catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de Argentina Mariano Moreno, disponible en: https://catalogo.bn.gov.ar/F?RN=302190474.

BNE, Catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de España, disponible en: www.bne.es.

CABRE, M.ª Ángeles: *María Luz Morales. Pionera del periodismo,* Libros de Vanguardia, 2017.

CLUB DE TRADUCTORES LITERARIOS DE BUENOS AIRES, *Sobre León Mirlas*, véase http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com/2010/08/recuerdo-de-un-traductor-xiii.html.

CORNEJO, Josefina: «Traduciendo desde el exilio (10). Juan González-Blanco de Luances». Artículo en *El Trujamán*, del 28 de mayo de 2012. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/mayo_12/28052012.htm.

KILCHER, Andreas B (ed.): *Metzler Lexikon der deutsch-jüdischen Literatur*, Stuttgart-Weimar: Verlag J. B. Metzler, 2012, pp. 29-31.

NOTTELMANN, Nicole: *Die Karrieren der Vicki Baum Eine Biographie*, München: btb Verlag, 2009.

SCHMYMURA, Yvonne: *Vicki Baum. So herrlich lebendig: Eine Romanbiographie*, Freiburg-Basel-Wien: Herder Verlag, 2017.

SZADKOWSKA, Dobrosława: *Ruhm bringt immer Einsamkeit. Zum Leben und Werk von Vicki Baum*, Warszawa: Instytut Germanistyki Uniwersytetu Warszawskiego, 2017. (Tesis doctoral en el área de Literatura en lengua alemana, defendida en la Universidad de Varsovia).



Vicki Baum, fotografiada por Max Fenichel (1885-1942).
Fuente: Kunsthistorisches Museum Wien, Bilddatenbank.